

Curiosidades

Leo Timossi

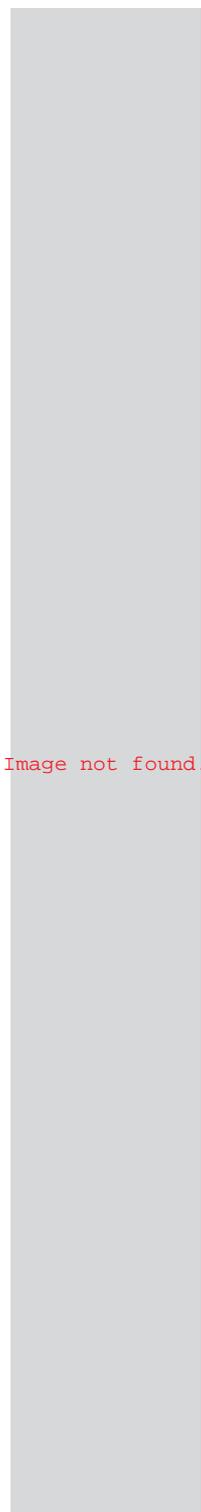


Image not found.

Capítulo 1

Lo poderoso de las cagadas es que son instantáneas. Un segundo y zas, a la mierda con un historial casi intachable. Para colmo de males, es tan fácil mandarse una cagada! Antes, me imagino, uno tendría que salir corriendo como un enajenado, arrastrando los pies y las palabras intentando llegar hasta alguna ventana o hasta errarle a un timbre una docena de veces. Era probable, estimo, que alguien te encuentre a medio camino y te diga 'no, nene. Andate a tu casa que así este país no avanza' y chau, cagada desactivada. Pero no. Ahora vivimos en otra época, otra historia y para mandarte una cagada (poderosa) solo hace falta un celular.

Fue cuando abrí los ojos e intenté reconstruir mi existencia que descubrí todo el poder que había ostentado la noche anterior. Y lo primero que sentí, si tengo que ser sincero, antes que el dolor, la vergüenza, la miseria y la culpa, fue que me había sacado un peso enorme de encima. Esa es la verdad. Porque terminé, por fin, de oscurecer un cuarto del que siempre me quedaba la duda si había dejado la luz prendida. No sirvo a medias tintas. No sirvo, bah, pero a medias tintas además soy aburrido. Ahora sé que acá hay un odio claro, contundente, creciente, visceral y rotundo y está perfecto que así sea.

Paradójico y sensual, fue en la noche de Halloween en la que terminamos de sacarnos los disfraces. Ya no nos recubrirá este delicado manto de cordialidades, perecieron definitivamente las falsas esperanzas que supe cobijar alguna vez. Ya no hay nada. Ya no hay. Ya no.

En ese riachuelo de incógnitas que es siempre lo que viene después, yo ahora cuento con una certeza, tan poderosa como la cagada que me mandé ayer. La curiosidad mató al gato, dicen por ahí, y es probable que así sea. Lo que no te cuentan nunca es lo bien que se sintió el gato antes de respirar por última vez.